

Tantalia

Repentinamente sospeché qué era ese autóctono ser. La espesura está poblada de rizoma y árbol. Un algo que despunta insospechado y un algo que se ramifica hacia el cielo de verdor y hacia el suelo sanguíneo. Y todo ello entrelazado de isipó. Un entretejido de savia y resistencia. Ya no siento el machete entre las manos, aunque persevero. Mis carnes se cansan y sienten – pues el cansancio transforma en hipérbole los sentidos dormidos– ese respirar continuo y envolvente.

Algo verde e inmenso se abre y nótase la carne vegetal, roja como el suelo. Olvidé que sólo en partes ese suelo rojo se percibe, pues la mayor parte del trayecto es verdura. La picada se transforma en burbuja. Se transforma en esfera, en *redondez con espesura interior, abierta y repartida*.

Sin esfera no hay horizonte –siempre y cuando se esté en la superficie. Sin embargo, dentro de la esfera tampoco hay horizonte. Sólo un flotar en suspenso y un esperar no llegar al fin del mundo y caerse de él y ser comido por el no mundo. Ya no sé si quiero marcharme de esta espesura geoide.

Podría terminar quedándome aquí, en la burbuja. En este verde útero sanguinolento de asperón y tierra roja y basalto persistente. En esta gruta viva de verdor. Esta espesura carnívora.

La esfera es la todo frontera. Girar sobre los pasos conduce siempre a hallar la epidermis de la esfera y vislumbrar el todo exterior, señalado por la frontera epidérmica. El centro de la esfera es centro de un universo –infinito e infinitesimal–, todas las líneas convergen en ese punto. Todos los espacios se disparan hacia el exterior, en todas direcciones.

Un aleph selvado es la picada. Intentaré subir a un árbol y atravesar la epidermis.

Glosa cuatro

En Misiones, el desarrollo de una *ensayística teórica* es relativamente reciente y se encuentra, como la provincia misma, en la frontera. Y es esa la frontera que me convoca para lo que viene.

El ensayo en Misiones (intuyo que hice referencia a esto antes) es una criatura inasible, inhallable por los medios mediante los que tropezamos con las demás criaturas de palabra en esta región. No se trata de que no haya, sino que permanece oculto en la espesura del discurso misionero. Algunos terrenos alambrados son los que transita –como si se tratara de una mítica criatura de esas que habitan la siesta misionera, de las que percibimos su silbido o el crujir de la capuera a su paso.

Revistas culturales editadas por organismos oficiales o por organizaciones educativas o académicas. Alguna subterránea publicación, de algún fanzine. Alguna revista especializada. En alguna que otra ocasión, un ensayo se disfraza de texto para oralizar (en algún congreso, alguna jornada). Sospecho que su lugar de ocurrencia son todos esos espacios del ejercicio de la palabra *letrada* (Olga Zamboni y Rosa Etorena, docentes de Letras; Marcial Toledo, abogado y docente de Filosofía), enmarcada en una *escena académica*, espacio propicio para el lucubrar teórico.

Decir *ensayo teórico* es tal vez una redundancia, pero valga la redundancia. Todo ensayo es teórico, dice Gustavo Bueno (1966), y se escuda tras la explicación de que

Una *teoría* significa aquí un conjunto de palabras entre las que median ciertos nexos lógicos gobernados por una sintaxis peculiar. Según esto, teoría no es ciencia, ni el ensayo en cuanto teórico es científico. Hay teorías precientíficas (algunos mitos, la doctrina de Anaximandro). La ciencia sería una teoría demostrada. (94-95)

Un ensayo contiene siempre algo así como una teoría: un conjunto de tesis, de datos, de conclusiones, un estado de la cuestión. Una teoría no necesita proceder *ab ovo*, pero puede también intentarlo. Puede haber teoría esbozada, pero suficientemente perfilada... (96)

El ensayo, por oculto que mantenga este esqueleto teórico, siempre lo necesita para mantenerse como tal. Sin esta armazón, digamos lógica, el ensayo se desploma: sus escombros llegarán a ser relato fantástico, novela, drama, cuento, crónica o historia. (96- 97)

Esta afirmación es invitación a repensar el ensayo como un género espeso, construido sobre la base de las interpretaciones, y no amputado de teoría (o de método). De hecho, Bueno parte de la revisión de la mentada frase de Ortega y Gasset, que gustan citar muchos para hablar del ensayo como una “exposición científica no acompañada de prueba explícita”. Y cuestiona esto. Del mismo modo impugna la calificación del ensayo como género incompleto, que funciona como un “boceto”, una descalificación que responde a lo mismo que apuntaba antes, en otra parte de este trabajo: el ensayo, luego de la Guerra Civil española fue condenado, supongo que por el gesto de escepticismo y de ataque que caracteriza a buena parte de la ensayística.

Volviendo a la redundancia, el *ensayo teórico en Misiones* funciona como una localización genérica en la que confluyen una *ubicación geográfica*, una *modalidad de ejercicio* genérico y una situación en la *escena académica*, de donde la enunciación ensayística parece no poder desarticularse. Si al decir de Bueno, todo ensayo es teoría, esto se pone en relieve en cierta parte de la ensayística misionera, no solamente por su inscripción dentro de un campo disciplinar (que, de hecho, confiere a la práctica determinados gestos del hacer analítico) sino que, además, ese ejercicio disciplinar es portavoz de interpelaciones a las FD que proliferan en torno de la historia y la identidad misionera, sobre lo que el *ensayo teórico misionero* propone un *estado de la cuestión*.

El ensayo es, según Bueno, *una suerte de teoría expuesta en un lenguaje nacional*¹, un ejercicio de la escritura intelectual, sustentado en un aparato teórico, pero que se vale de los signos de la semiósfera de la experiencia y de la vida, y no de las categorías de la ciencia o la disciplina, como puedo hallar también en este fragmento

¹ “La articulación de estos dos factores –teoría, romance– da lugar a un sistema de propiedad nada triviales, en el sentido de que no pueden derivarse de la noción de teoría ni de la noción de lenguaje nacional cuando se consideran aisladamente.

(...) Suponíamos que sus factores en abstracto –teoría, romance– eran relativamente independientes, y, por tanto, mutuamente accidentales. Pero, en concreto, comprobamos que a una teoría no le es accidental el desenvolverse por medio de un lenguaje nacional, ya que ello implica ciertas transformaciones y limitaciones de las virtualidades teóricas. Y al lenguaje nacional no le es accidental, en concreto, desarrollar una teoría, en tanto que su sintaxis y su semántica reciben con ello determinaciones inusitadas.

Una teoría suele reclamar un lenguaje técnico y, con frecuencia, un lenguaje formalizado y simbólico, con su peculiar semántica y sintaxis lógicas (en el sentido de Carnap). Todos sabemos hasta qué punto una teoría científica reclama un lenguaje técnico en la medida en que desborda inmediatamente los marcos del lenguaje de palabras. (...) El núcleo principal de las abstracciones geométricas está implícito en el vocabulario geométrico popular (recta, redondel, dentro); sin embargo, es lo cierto que ni siquiera «redondel» es lo mismo que «circunferencia», como observa Poincaré; y que un concepto tal como el de «hipercubo», no está ni siquiera entrevistado en un lenguaje nacional: es un tecnicismo.

La teoría implica de este modo siempre algo de «paradoja», de «enajenación», de fractura de la unidad compacta de la conciencia originaria. Las teorías, en tanto que, reducidas a sus esferas categoriales, permanecen hasta cierto punto incomunicadas y es precisamente la conciencia originaria el único lugar de cita posible para las esferas teóricas, es la conciencia originaria el espacio en que flotan los «hechos», en la medida en que contraponemos «hechos» y «teorías.» (Cf. 1966: 98-99)

Los materiales discursivos que presento se toman de unas pocas fuentes bibliográficas con las que se diseñan “artefactos” conceptuales que se disponen y se combinan de diferentes modos a fin de armar una “instalación semiótica” –móvil, provisoria, contingente– que permita diversos juegos de lectura pluridimensionales. La intervención crítica, regida por las premisas antes bosquejadas, ensaya conjeturas e interpretantes en constelaciones congruentes y contradictorias. En esta ingeniería de búsquedas y de forjas imaginarias, el lenguaje coloquial se convierte en una cantera cuyos filones concretan la presencia no subestimada del sentido común, de la cultura cotidiana y de los acervos ancestrales que la continuidad longeva de nuestras tribus mixturadas han sabido concebir. (CAMBLONG, 2005: 2-3)

Dicho esto, puedo circunscribir más ese acontecer del *ensayo teórico misionero*, y observar esas criaturas de palabra que profiere una voz autorizada dentro de esa FD de la ensayística misionera. En cierto sentido, sus criaturas de palabra forman parte del interdiscurso del campo disciplinar de las Letras, en una semiosis en que confluyen el universo de la experiencia y el de la ciencia. Así, la ensayística de Ana Camblong se echa al hombro el *ensayo teórico misionero* –como gesto de prosecución memoriosa de una identidad ensayada por otros antes y durante su propio ensayo–, y lo (se) configura y lo (se) identifica.

Ha engendrado Ana Camblong criaturas de palabra de diversa especie: poemas, prólogos, artículos, ponencias, informes de investigación y tesis, *Mapas semióticos*, *Ensayos Macedonianos*. De todas ellas, sólo puedo hacerme cargo de las que inscribo en la *ensayística teórica misionera* –y ni siquiera todas estas criaturas serán albergadas aquí². Criaturas de naturaleza polifónica (polimórfica) que habitan la *umbralidad*, la *fronteridad*, la *escritura del pensar*. En el transcurrir de su ejercicio de la escritura, intuyo un vuelco hacia la ensayística (que cada vez es más transversal en su trabajo) y conjeturo algunas hipótesis sobre este devenir (advierdo que no hay aquí gesto de crítica genética o intento de proceder *ab ovo*).

Intuyo el vuelco, más allá de la experticia que gana el artista/ artesano gracias al transcurso del tiempo, que hace que la materia se le vuelva más maleable, más obediente a su ejercicio. Puede ser. Sin embargo, conjeturo un vuelco hacia la conformación de un proyecto intelectual que habita el ensayo, a sabiendas de habitarlo. No creo que se halle allí la práctica de una embrionaria científicidad, de la que el

² Abrevio los títulos de escritos de Ana Camblong citados del siguiente modo:

MET: Macedonio, ensayos transversales.

QYD: Quicio y desquicio del tiempo cotidiano dialectal.

CMS: Con Macedonio, a la siesta.

LLL: Leer Literatura y Listo...

PAE: La Posmodernidad y las alternativas en educación.

PCM: Palpitaciones cotidianas en el corazón del MERCOSUR.

PCC: Problemática de las culturas en contacto.

LTP: La tumba provisoria: ideología y estilo.

LLC: El lugar de la lucha crítica.

A la sigla de cada ensayo, agrego el número de página, en cada ejemplo citado. La mención bibliográfica completa se halla con las demás al final, en *Otras picadas*.

ensayo sería un germen (como gustan decir muchos). Como si se tratase de un boceto inconcluso que queda a la espera, allí, a un costado, sobre el despacho, fuera del halo de la luz de la lámpara, a ver si la autora decide darle forma y recorrido y método, a la manera del canon.

La ensayística de este proyecto de escritura se construye una identidad, una escenografía paradójica, que tiene que ver con una topografía de su enunciación. Toda enunciación acontece en un espacio *instituido*, (Maingueneau, 1993: 122) y en este caso, ese espacio tiene que ver con el ejercicio de la palabra autorizada (y legitimada, pues, en cierta medida, forma parte del interdiscurso de la FD que habita) por su inscripción en la *escena académica* (desde el punto de vista enunciativo, esto se llamaría *escena englobante*³). En esa escena, cabe el *posicionamiento* que Camblong ocupa en la ocurrencia del discurso, pero también el que se construye en su propio enunciar:

Dije que contestaba desde mi posición, pero no dije cuál es la posición desde la que hablo. La geografía simbólica indica un punto desde el que emerge este discurso dibujando unas pocas coordenadas y unas dolientes fronteras: hablo desde el tercer mundo, que ahora también existe gracias a la poesía; hablo desde una provincia periférica, toda ella al borde-del-mapa, soy una intelectual de provincia; hablo desde la educación y la docencia, postergadas, desprestigiadas, sobrevivientes; hablo desde la universidad pública, acorralada en sus propios claustros, empujada a los espacios perversos de la violencia; hablo desde las ciencias “blandas”, las descalificadas humanidades y ciencias sociales, que pueden parlotear sus teorías sin presupuesto ya que no aportan nada concreto; hablo desde la reciénvenida

³ Según Maingueneau (1993) *escena enunciativa* y *escenografía* refieren a distintos aspectos de la representación que el enunciadador construye del propio enunciado. Esa representación involucra tres escenas imbricadas: la *escena englobante*, relacionada con el tipo de discurso en que se sitúa la enunciación, si es político, religioso, etc.; la *escena genérica*, que refiere al género discursivo; y la *escenografía*, instituida por el discurso mismo, es la legitimación del enunciado en su propia enunciación, e involucra una representación de enunciadador, coenunciadador, topografía y cronografía.

Il faut prendre en compte la situation d'énonciation, la scénographie, que l'oeuvre présuppose et qu'en retour elle valide. A la fois condition et produit, à la fois "dans" l'oeuvre et "hors" d'elle, cette scénographie constitue un articulateur privilégié de l'oeuvre et du monde. (121) [*Es necesario tomar en cuenta la situación de enunciación, la escenografía, que la obra presupone y que, a cambio, ella valida. A la vez condición y producto, a la vez “en” la obra y “fuera” de ella, esta escenografía constituye un articulador privilegiado de la obra y del mundo*]

...on l'appellera scénographie (...) à un processus fondateur, à l'inscription légitimante d'un texte stabilisé. Elle définit les statuts d'énonciateur et de coénonciateur, mais aussi l'espace (topographie) et le temps (chronographie) à partir desquels se développe l'énonciation. (123) [*Llamaremos escenografía (...) a un proceso fundador, a la inscripción legitimante de un texto fijo. Ella define los estatutos de enunciadador y de coenunciadador, pero también el espacio (topografía) y el tiempo (cronografía) a partir de los cuales se desarrolla la enunciación.*]

Semiótica, sin linajes académicos, que también interroga acerca del sentido; y como si esto fuera poco, hablo desde mi condición femenina conllevando las huellas de las históricas heridas... Esto no es un lamento ni una protesta: es situar la enunciación... en uno de los últimos orejones del tarro. Se habla desde abajo, desde el límite, se habla desde la **debilidad**, no para claudicar, ni para levantar un reclamo trágico, sino para aceptar la necesidad de estar situada en un contexto desde el que mis enunciados potencian sus significaciones. (PAE, 38-39)

La glosa de sí misma como enunciativa forja una identidad que –al igual que sus escritos– es criatura de palabra: ser de frontera, ser de periferia. Su *posicionamiento* asume sin vergüenza la periferia endilgada (ya se verá quién la endilga) y argumenta desde esa misma bordeadura que se va superponiendo capa tras capa. La fuerza centrífuga que la sitúa allí será cúmulo. “Hablo...” le responde a una centralidad múltiple: de primer mundo, de capital (en cuanto distrito y en cuanto cúmulo), de ciencias duras y linajudas, de detractores del trabajo docente y la educación pública, de machos.

Hablo en femenino, aunque la gramática de nuestra lengua oficial –el español– estipule que cuando el enunciado se refiere a lo general hay que usar el masculino. Desde luego, no existe un argumento lógico y consistente que justifique que sólo esa parte pueda representar al todo, sino que apoya su arbitraria vigencia en la fuerza del poder patriarcal. Desentendida de semejantes residuos autoritarios, elijo lo femenino para referirme al todo sin que por ello se resientan los logros del entendimiento. (PCC, 75)

Sin embargo, no hay lágrima derramada sobre las “históricas heridas”. La metaglosa –*Esto no es un lamento ni una protesta: es situar la enunciación*– no sólo asume la periferia, también impugna el *posicionamiento* de la víctima plañidera y resignada (aun cuando se enuncie *desde la debilidad* –que no sería más que enunciarla para conjurarla), y asume una identidad como la del propio ensayo: disconforme, insurrecta, instante, litigante, “Ser una reacción, entonces, contra lo dogmático, pesado, riguroso, completo, final, excesivamente deliberado” (REAL DE AZÚA, 1964: 15), desentenderse de identidades impuestas milenariamente y de *residuos autoritarios*.

Su proyecto intelectual se mueve en dos direcciones, entonces. Apuntar (con el índice) hacia cierta práctica disciplinar (política) que construye identidades desde la centralidad de una academia (de una geografía, desde una geopolítica), que poco puede dar cuenta de una realidad que desconoce (y sobre la que ejerce no sólo juicios, sino acciones e intervenciones irresponsables, a veces ladinas). Al mismo tiempo, propone

una *refundación*. Refundar identidades desde la propia topografía. Habitar la fronteridad, desde la propia frontera. Re-construir la Misioneridad desde la propia memoria. Conjeturar desde la umbralidad paradójica. (Re)Fundar memoria. Fundar teoría.

Indico pues, un punto de partida y un punto de enunciación, un punto geopolítico y un punto biosemiótico en el que se encastran los discursos y decursos de la diaria contingencia. “Estar en un punto” me conduce a pensar en mi dialecto: “¿Y qué lo que el punto es?” (QYD, 1)

La *diaria contingencia* es heterogénea para la Ana enunciada (como para la que enuncia), y así es su ensayo, poblado de signos y de voces. Todo ensayo es polifónico y en eso no difiere el suyo de los demás, pero la heterogeneidad que allí habita responde a planes varios: los rincones diversos que habita en su vida –compartimentos del diario hacer–; los rincones diversos que esconde la vida de la Misioneridad⁴ –que se construye un ser de provincia, de frontera, de pluralidad con interpretantes engastados en una espiral retórica y geosemiótica–; los vericuetos del pensar y escribir.

La vida de la Misioneridad se construye en una territorialidad discursiva. Sin embargo, Camblong no es filiativa en esa retórica. Los interpretantes de la memoria de la identidad no son reproducidos, sino puestos en cuestión en una semiosis que se muestra *afiliativa* –instalada en el ser en el *mundo*, pero eligiendo, de todos modos, habitar la *aldea*– pues “perturba la autoridad cuasirreligiosa de encontrarse confortablemente en casa entre los suyos, apoyado por fuerzas conocidas y valores aceptables, protegido contra el mundo exterior” (SAID, 1983: 29).

De ese modo, las criaturas de palabra de Camblong habitan un espacio misionero re-presentado, *re-localizado* en la paradoja (para-*doxa*) y el quiasmo, un territorio especular (que bien podría ser atravesado diariamente por una *Alicia* villena a través del espejo de la frontera)

⁴ La retórica de la Misioneridad es, según Marcelino García, “la *doxa* que sustenta y re-produce la discursividad mediática sobre Misiones, una cronotopía, una tópica y una estereotipia que se actualizan diariamente en diversas formas de narrar, de ejercitar la memoria y de disponer retóricamente las relaciones semióticas entre las representaciones e interpretaciones de “la misioneridad”.” (GARCÍA, 2006, 11). Desde la semiótica peirceana, García habla de una retórica que “se ocupa de ‘determinar las leyes mediante las cuales <...> un signo da nacimiento a otro signo y, especialmente, un pensamiento da nacimiento a otro pensamiento’.”

INFORME FINAL 2009
PROYECTO GAEP II – GÉNEROS ACADÉMICOS Y ESCRITURA PROFESIONAL

...vecindad en la que a cada paso atravesamos fronteras y, al mismo tiempo, las fronteras nos atraviesan, lo exterior se vuelve interior, lo del otro lado también está de éste, nosotras y las otras, conviviendo en reversibles contingencias. (PCC, 75-76)

Propongo una **biopolítica paradójica** que se apropia del corrimiento, que se ubica en la desubicación y plantea un esquivo, un atajo, una estrategia lateral, una salida. *Exit*, decían los latinos. Cuando digo *EXIT*, no me refiero al final del texto, ni al final de un proceso, sino a un deslizamiento perpetuo. El *exit* no es una fuga, sino un lugar de resistencia, un espacio creativo, una instalación móvil, desmontable, un nicho para la diferencia. (LLL 6-7)

Y así, les voy diciendo que este territorio, del que les hablo y desde donde hablo, mirado desde la metrópolis, queda *allá ité*, en la frontera exótica: un espacio de confusos episodios y de extravagante identidad. Un confín nacional, a punto de caerse del mapa, una frontera caliente (no solo por el clima), que se menciona en nuestro comentario cotidiano y quejoso como *tierra de nadie*, para poner una definición impávida al desamparo, a la desidia y al olvido perpetuo del poder central hacia las periferias. (PCM 3)

Camblong delimita un paraje en femenino, tan lejos de ese “estilo macho” (¿los *residuos autoritarios*?) que territorializa como la centralidad cuestionada,

El hombre de estos relatos marca su “territorio” (en el sentido más primitivo y animal) con su existencia. (...) El personaje se mueve en su mundo, y en tanto “suyo” lo recorre, lo habita, lo tiene consigo como su propio cuerpo. (LTP 9)

Cuestionamiento presente en la no coincidencia – relacionada con la ligazón entre palabra y sentido–, marcada por el entrecomillado y la glosa parentética que ancla el sentido impugnado. Un territorio demarcado políticamente, una jurisdicción (¿como *territorio nacional*? ¿como *territorio de frontera*?) que se delimita como el animal que *mea su territorio para marcarlo*, como los mismos procesos histórico-sociales

que nos han sacudido con crueldad, que nos han movido el piso y nos han conmovido los signos, marchas y contramarchas políticas que no nos consultaron, arbitrariedades poderosas que pusieron y sacaron límites, un vocerío contradictorio de discursos centrales que denostaron y ofendieron con soberbia, o bien adularon indignamente a nuestros vecinos, sin que se hayan tendido en cuenta nuestra contigüidad, nuestra opinión y nuestros afectos. (PCC 80)

Este territorio, avasallado con el subterfugio de la frontera –Misiones, la todo frontera–, es transparente, según parecen decir los que llegan del afuera, a construir resguardos para proteger ese *ser nacional* vulnerado por el “país vecino” siempre a punto de invadirnos. Así “irrumplieron las fuerzas de seguridad (militares, gendarmes, prefectos y policías) y convirtieron el borde en una *hipótesis de conflicto*, en un *baluarte de la soberanía...*” (PCM 3). Pero el ensayo de Camblong le pone coto a ese

discurso: opaca esta zona de frontera, le da espesor, le da cuerpo, lo habita (porque después de todo, antes de fundada la frontera, el territorio era poblado). Le otorga un metadiscurso.

La frontera habita el ensayo de Camblong/ El ensayo de Camblong habita la frontera. De esta fronteridad dan cuenta los tópicos, pero también la propia arquitectónica de la palabra, cuyo basamento es heterogéneo y *lapidario*. El metadiscurso que la autora le construye al borde se sustenta en el emparchado, en el remiendo, en el patchwork dialectal que habita su escritura. Las huellas de la costura – hecha en “puntadas” autonómicas– suturan, sobre el discurrir de la escritura, la herencia del “coloniaje español y de las Reducciones Jesuíticas” con la “impronta de una idiosincrasia ancestral y de ayer nomás, de cuño aborígen guaraní vivo y de mestizajes inconcebibles, pero vigentes”, con el portugués, o con “otras lenguas imposibles” (PCM 3).

Siempre resaltadas con itálica o con comillas, estas huellas de *autonimia* son lo que muestran la irrupción del *dialecto asperón y basáltico*, “piedras lingüísticas”, “endurecidas por el uso”, un “dialecto cotidiano y diglósico, cuyo uso simultáneo ejecuta una sarcástica rebeldía hacia la lengua oficial y sus mandatos imperiales” (PCM3). Este dialecto misionero recibe su nombre del sincretismo entre asperón, “la maleable piedra guaraníca producto de sedimentaciones milenarias” y basalto, “duro basamento arcaico” (PCM 5), del que ofrezco, a modo de repertorio pétreo, una serie de enunciados, habitantes de esta ensayística (al igual que la producción teórica)

(*masiado retobada es ella*, diría el habla misionera)... al menos ya nos pusimos de acuerdo, entre nos, acerca de *qué lo que eso es*. ... tomo otra piedra de la cantera coloquial y titulo el próximo bloque con la siguiente frase: *Tené modo*... ... Esa gurisada cabezuda (traducido: niños terribles), que no queda quieta, que no se comporta como es debido, escucha y acata (a veces no tanto), el latiguillo de la frase *tené modo*, que le advierte que ha pasado los límites. (PCC78)

(lo que los norteamericanos llaman *melting pot*, lo que los argentinos en la retórica escolar llamamos *crisol de razas* y que aquí podríamos denominar *emboyeré*) (PCC 79)

... concebir un “nosotras”, en el que también estemos “*nosotra*”, las que nos comemos o aspiramos las “eses” finales por influencia del guaraní, las del *emboyeré*. (PCC81)

...seguimos tomando mate, encogiéndonos de hombros y preguntando con nuestro enrevesado dialecto: *Y de dónde lo que ello saben para mandonearno a nosotra?* (...)

INFORME FINAL 2009
PROYECTO GAEP II – GÉNEROS ACADÉMICOS Y ESCRITURA PROFESIONAL

Ninguna no le hizo caso mismo a los discursos oficiales, diríamos con acento dialectal... Creo que con lo hasta aquí expuesto, podría concluir, por lo tanto, simplemente digo en dialecto... *ya da, ya...* (PCC82)

Ni falta que hace alegar por nosotros', diría el dialecto misionero (LLL, 9)

Los habitantes fronterizos estupefactos, resignados e irónicos, se preguntan en dialecto: *¿por qué lo que ello' nos judean así, todito mal? Juegan por nosotros... Masiado argel son ello'...* (PCM 3)

...que *le vamos llevando*, solemos decir aquí, con dificultades, como podemos, pero también, como *baqueanas* con silenciosa experiencia de *andar viviendo nomás* por estos pagos. (PCC 75)

Llevamos *todito lo que nos anda pasando* al relato, y el relato trae consigo los ecos atávicos y las resonancias de *allá ité* y de aquí a la vuelta. (PCC 76)

... nuestro uso de los gerundios ha ganado fama universal, porque no sólo los utilizamos en cuanto hueco sintáctico se presente (*ando buscando, te ando queriendo, no me estoy hallando*)... nadie dice aquí: he traído, sino *traje*, he llevado, sino *llevé*. (PCC 79)

Todavía hay mucha gente que sabe “estar de balde”,... Un “dejarse estar” que libera el tiempo... “Estooy nomás” dice el misionero ante el asedio preguntón acerca del empleo de su tiempo. ... el uso saturante que hacemos del pretérito indefinido: “le traje, le llevé, le dije”, jamás usamos el perfecto, ni procuramos determinar ese pasado aoristo que fue y sigue estando indefinidamente. “¿Y dónde vo' te fuiste?”; “¿Y qué yo te hice?”; “¿Y para qué lo que él vino?”... nuestro parloteo diario usa el pretérito compuesto de modo especial: “pero había sido que él no se fue, mismo”. ... la utilización intensiva del verbo “soler”, en su acepción más antigua. “Suele venir”, “suele ser maldito” “no suelo andar mirando”. (QYD 4)

Ante la pregunta cotidiana de saludo: “¿cómo estás?” o mejor “¿y cómo andás?”, nuestras contestaciones paradigmáticas refieren a procesos: “y le vamo' llevando” “y ahí va queriendo” “Y ahí andamos”. ... si alguien demanda: “A qué hora venís” la respuesta derrapa su temporalidad así: “Y voy a estar llegando a eso de las nueve o nueve y media”. ... si alguien inquiere “¿Y cuándo vas hacer eso?” el dardo temporal que asestamos dice: “ahora después”. (QYD 5)

...el uso masivo que hacemos de “ya”, (...) como una escansión discursiva con intenso matiz durativo: “ya anda jodiendo mucho”, “ya le traje mismo” o bien, la simétrica y enfática frasecita “ya le dije ya”. (...) Ahora bien, cuando el dialecto misionero experimenta el colmo de un proceso de desborde y hartazgo, pone su jalón imbatible: “ya da ya”. (QYD 6)

De ahí que cuando pisamos terreno incierto y nos atropella una temporalidad extraña, el habla local exclama: “¿no me hallo mismo!”. ... “Mal que mal, le vamo' llevando” dice socarrón el discurso misionero... Un curioso uso del adverbio “mal”, introduce investimentos modales y a la vez temporales, cuando decimos: “vos lee mal-malcito nomás y después me decís”...cuando decimos de alguien, “éste es el ingeniero lento que vino de allá” (QYD 7)

...el *ser...* que no “supimos conseguir”, sino que lo andamos creando, lo estamos vislumbrando, lo venimos asediando con nuestras cautelas y nuestra parsimonia, pero que nadie sabe a ciencia cierta *qué lo que eso es...* (vieron que *ya nos vamos entendiendo* en franco misionero).

Un flujo vecinal *pachorriento* corre paralelo... (PCM 4)

Algunas veces enunciado en la voz del “nosotros”, otras en la del “ellos”, estos retazos del dialecto misionero marcan la *autonomía*, la *heterogeneidad* de su génesis y su circulación. Si la situación de frontera (y su concreta ubicación) es fluctuante y crispada,

heteróclita y diversa, (*un retobado mboyeré*) su ser en el tiempo no puede ser perfectivo (parece decirnos esta ensayística), sino “deviniente”.

En ese gesto *autonímico*, Camblong asume que no es una enunciativa adámica (enuncio esto y pienso en aquello de los *residuos autoritarios*: Eva no inauguró signos, según nos han enseñado algunos mitos), sino que es heredera de este legado lapidario. Pero otro plan guarda este gesto de *opacificación*: el señalamiento gráfico instala esos signos en la metadiscursividad –estos ensayos son signos que hablan de signos que hablan del mundo–, los des-naturaliza, los transforma en *corpus*, opera dándoles un *status*. El enunciarlos en un espacio discursivo legitimado opera por simbiosis: legitima este dialecto solapado por las prácticas discursivas cotidianas, proscrito por las prácticas pedagógicas, ignorado por las políticas educativas. Así, la autora le brinda un cuerpo, al elaborar un lexicón de la periferia, una gramática de la frontera, un discurso territorial, que se imbrican en una Política Lingüística⁵. Una política ensayística de frontera.

Si esta *tierra de nadie* es la frontera donde *todo vale*, donde proliferan *zonas francas* (y *ferias francas*), el proyecto intelectual de Camblong apela al *franco misionero* en un ensayo que se asemeja mucho a lo que Bueno supone como carácter del ensayo, aunque en este caso se trata de una teoría en *dialecto franco*.

Pero la frontera no acontece sólo en terreno firme. Hay algo allí, en esa territorialidad “camblongiana” que fluye y se hace ensayo. Es un devenir ligado a una herencia múltiple, no solamente la de una semiosis territorial, sino de otra de carácter intelectual. La fronteridad misionera es acuosa, pues la provincia es rodeada, por sus varios bordes, por ríos o arroyos (sólo una mínima porción corresponde a “frontera seca”). Territorio seco rodeado de humedad fluctuante, por donde llegaron los vapores a fundar el “ser nacional” y por donde se fueron, río abajo, los productos de una cantera vegetal, yerba mate y maderas en jangada.

Precisamente, en esta aguada *cronotopía* –instalada en un río– sitúa Camblong la pictórica de su *paisaje del pensar*⁶. Construye allí una composición centrípeta en torno del pensarse situado, una fluctuación insoslayable en el ejercicio de la

⁵ Louis-Jean Calvet define a las políticas lingüísticas como el “conjunto de elecciones conscientes efectuadas en el dominio de las relaciones entre lengua y vida social” (CALVET, 1996)

⁶ El *paisaje del pensar* remite a una *retórica excéntrica* que aborda Camblong (2003) en la escritura de Macedonio Fernández: “una *escena imaginaria* que aparece y reaparece como el *locus amoenus* que la tarea del pensador reclama” (156) instalada en la *Siesta* (cronotopo del pensar), momento que el escritor pone en relieve como escenografía de la contemplación.

intelectualidad y de la escritura. Esta *paisajística umbral* tiene decurso, la escritura (aun cuando veamos que la autora escenifica la escritura como una “charla”, pues se trata de escritura para ser leída) es el jangadero que transporta a buen puerto el producto de la explotación de los recursos que provee el intelecto.

Convendría iniciar nuestra conversación por un conjunto de saberes compartidos, que se plasman en frases típicas de nuestro lenguaje coloquial y luego derivar río abajo, con Heráclito, en unas jangadas de reflexiones que vamos enfilando,... (PCC 75)

La deriva de la charla ha empujado nuestra jangada hacia la orilla de lo que la ciencia denomina un metalenguaje, por ende, desde este remanso podríamos recapacitar acerca de la doble dimensión aludida e involucrada en nuestro propio discurrir. (PCC, 76)

Al tomar esta corredera nacional con nuestra maltrecha jangada paradójica, deviene un torrente turbulento que nos lleva al ojo de la tormenta ideológica, cuyos rayos y apotegmas nos azotan desde el proyecto moderno y que ahora amaina, o sopla con otros vientos, en la posmodernidad. Sin desviar nuestro derrotero, afrontamos los rápidos de tales incertidumbres, ... (PCC 79)

La jangada es parte del *paisaje* de un devenir que se hace carne en las *pedras* del *dialecto asperón y basalto*, pero también constituye la manera de escenificarse el devenir en la escritura ensayística. Así, la Misioneridad fluye pues –aun si se la piensa ubicada siempre en un mismo cauce– nunca es la misma esa agua que discurre, pero no deja de ser el mismo río *infinito e infinitesimal*.

Cruzando ese cauce, transversalmente, sucede un movimiento otro: eso que va de un lado a otro, de una aduana a otra, de una orilla a otra. En este *paisaje* el río es franqueado por el tráfico fronterizo, interpretado por la figura de *la pasera*.

El relato “lleva y trae” alegrías y padecimientos, injusticias y resistencias. ... La ancestral dinámica de “la que lleva y trae” nos podría conducir, a las andaduras de las “paseras”, mujeres que todos los días pasan el límite de un país a otro, como quien lo ignora, o como quien lo remarca y lo aprovecha, como quien lo reconoce y lo desafía con habitual parsimonia, con resistente vigor, con humor caliente y hablas simpáticas de libres mixturas según el cliente. ... Pero la ingeniería semiótica del “lleva y trae”, aunque no tenga muy buena prensa, podría conducirnos a rescatar la etimología de la palabra relato... (PCC, 76)

En el fluctuar de la escritura del ensayo hay un tránsito transversal que recoge los relatos de la identidad fronteriza, umbral y misionera, que “lleva y trae” la pasera, “oficio” fronterizo femenino por excelencia.

En el entrecruzamiento siempre móvil del discurrir del flujo litoral con el “llevar y traer”, el ensayo de Camblong también escenifica una *autobiografía* de las lecturas con las que dialoga, una *autobiografía* de su propio *pensar–escribiendo*, actividad umbral que se posa entre los ámbitos de lo íntimo y lo público. El *pensar– escribiendo* forma parte del legado que asume de sus lecturas de Macedonio Fernández, para quien ambos verbos enunciados así, con un guión de por medio o sin él, conforman una sola acción:

En cuanto a este fracaso en el escribir, se debe a una rareza de no poder escribir seguido, sin pensar en nada. Si yo hubiera pensado antes de escribir, lo que no es tampoco oportuno, apenas se notaría. Mas el lector me descubre pensando mientras escribo... (FERNANDEZ citado en MET, 15)

Precisamente cita a Macedonio cuando relaciona el *pensar–escribiendo* y la escritura ensayística, que es, según Camblong, el *ductus*⁷ que atraviesa el proyecto discursivo macedoniano. *Ductus*, y no género –adivino aquí un gesto filiativo–, pues Macedonio mismo no reconoce a esta modalidad de escritura como tal: “cuando hablo del *ductus* ensayístico me refiero a una modelización que deja su impronta transversal en el universo discursivo macedoniano...” (MET, 17).

El *ductus* es marca personal, que imprime a la escritura el trazo de su propio carácter, pero a la vez funciona como una especie de cordón que une mente y mano, pensar y hacer. La escritura ensayística es –nuevamente lo digo– una artesanía del pensar, instalada entre la intimidad del intelecto y la publicación (aunque fuera para leerse a sí mismo) en la manuscrita, en la escritura autógrafa. En ese espacio de *umbral paradójico*, el ensayo funciona como la *autobiografía* en la que “ese sujeto del ensayo se funda cada vez en un lugar distinto del entrecruzamiento múltiple, pero limitado de lecturas y escrituras no sólo “autorales”, sino históricas, sociales, culturales” (GRÜNNER, 1996: 17).

⁷ El término es empleado, cuando relacionado con la escritura, dentro del campo de la Paleografía. Allí, se lo define como “el orden en que los trazos fueron ejecutados y el sentido en el cual cada uno de ellos fue hecho” (MILLARES CARLO, A. citado por MARTÍNEZ COMECHE, Juan Antonio: “Aplicación de la metodología paleográfica a un autógrafo lopiano del siglo XVII” en *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 5, Nº 2. Servicio de publicaciones, Universidad Complutense, Madrid, 1995.)

El ensayo se sitúa, así, entre los recovecos del ejercicio del pensar y su mostración en escritura, en el resquicio entre la palabra íntima y la pública. Ese resquicio es propio del género, y en el ensayo de Camblong se abre en la escenificación del *pensar–escribiendo* situado en los espacios cotidianos del hacer. Las lecturas son más que lecturas, la escritura es el pensar predispuesto por la lectura con la que se conversa y esta charla entablada con el texto leído (con el sujeto leído) acontece también en los espacios de la intimidad.

Para leer los textos de Macedonio, hay que instalarse en su universo excéntrico y, desde dentro, entablar una interminable e intermitente conversación. Hay que estar con Macedonio, no para avenirse a sus posiciones, sino para no convertirlo en objeto de estudio e investigarlo asépticamente desde fuera. Estar con Macedonio, conversando, es el único modo que tengo de conocerlo, desde que estoy involucrada en su pensar–escribiendo. Es más: aprendí a conversar con Macedonio, conversando... (CMS 165)

Uno de los temas recurrentes en estas conversaciones es la siesta. Horario enigmático si los hay. (CMS 165)

No contenta con el fárrago arrollador que me impone un pobre puntito lexical, voy a la cocina lógico-matemática a preparar unos mates discontinuos en mi continuo trajinar, y me pongo a charlar con Peirce, inteligente amigo que me visita a diario, y le pregunto: “Maestro, ¿qué tiene que ver el punto con el continuo?” (QYD, 1)

El ensayo instala un espacio de contacto, donde la autora se encuentra con aquellos cuyos discursos retoma en su diario hacer (después de todo, parte de ese *diario hacer* involucra la especulación de alto vuelo y el ejercicio profesional de la escritura). Es ese umbral donde la teorización se viste de entrecasa. Por eso el ensayo no está exento de gestos humorísticos –Camblong nos lo recuerda cuando retoma la *Humorística Conceptual* y la *Cachada*, en el proyecto macedoniano– que pueden tomar los matices de la risa distendida y carnavalesca –esa que supone el trasponer los umbrales de lo distinto, de lo opuesto, de lo alto y lo bajo. Así pueden juntarse en un mismo espacio y con un mismo proyecto la *pasera* y *Peirce*, el *método de los infinitesimales* con el *ya da, ya*, en un *mboyeré* ensayístico. Carnavalización, ironía y sarcasmo son también propios de la fronteridad, y del devenir resignado, pero no vencido, que Camblong ve en el talante *pachorriento* de los que habitamos este territorio.

... una acostumbrada indolencia sarcástica, sonriente, con levantamiento de hombros. (QYD)

INFORME FINAL 2009
PROYECTO GAEP II – GÉNEROS ACADÉMICOS Y ESCRITURA PROFESIONAL

Nosotros, los desubicados paradójicos, propiciamos una lógica del invento, una práctica del rejuentado de lo que tenemos a mano, una pasión por la trascendencia de entre- casa y un alegrón ético del humor solidario. Andamos por esos bordes innombrables, casi secretos, nos sustraemos del foco, de la marquesina y de las vidrieras exhibicionistas. (LLL 7)

Hay un goce en la “conversación” que acontece en estos ensayos, un contacto cálido que se modaliza a partir de ese goce y lo convierte en una *poética del pensar*⁸, un ejercicio estético de la abstracción. Pensar y gozar no son antípodas.

Esta teoría de entrecasa, que también instaure *mundos posibles* (los de la Todo- posibilidad, dice Macedonio en voz de su interlocutora Camblong), acontece, a veces, en *franco misionero*, ese *dialecto asperón y basáltico*, porque también forma parte de la intimidad del enunciar. Ese mundo posible, después de todo, se construye en cada acontecer discursivo, cada enunciado supone una escenificación, una escenografía donde el enunciadador emprende su actuación. El ensayo en la escritura de Ana Camblong se construye un *mundo posible dialógico*, heterogéneo en sus voces y espacios que habita: una memoria, un territorio, un pensar–escribiendo, una fronteridad fluctuante, una poética del pensar. Allí se encuentra esa *escenografía* que se construye el ensayo “camblongiano” (por otra parte, que se construye todo ensayo) y que es parte de su identidad como género: el de habitar el umbral *de la intimidad de la escritura del pensar*.

⁸ Sobre esta poética del pensar, Liliana Weinberg comenta en una entrevista: “Considero que el ensayo representa una “poética del pensar”: el ensayo recoge ante todo una forma de conocer activo, recoge el momento enunciativo del pensar, es un estilo del pensar y del decir. Al leer un ensayo asistimos, como decía Gaos, al pensar del pensador, al escribir del escritor, en un presente activo” (282) (Cf. GARZA SALDÍVAR, Norma, “El ensayo como una poética del pensamiento” entrevista a Liliana Weinberg, en *Andamios*. Vol. 4, número 7, dic. De 2007, pp. 271- 287 <http://www.uacm.edu.mx/andamios/num7/entrevista.pdf>)

Asperón misionero



Antropología Visual. Mariana Giordano. Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño.
Ediciones al margen. Buenos Aires. 2005

Cincel, piedra, misión. El ensayo misionero sobre la piedra, cortado, pulido, ensamblado, grabado. Ornamento y forma. La génesis provincial tiene algo de ensayístico. Misión que se crea a partir de la repetición de formas que el jesuita propicia. Ese jesuita que llegó hasta aquí abriéndose paso por la selva con el machete. La picada y el desmonte son parte de la misioneridad. El efecto de misionar del ensayo es conspicuo. La misión es de asperón. El basalto que no permite hundir el cincel, es dejado de lado. Además su color bruno. La retórica de la misioneridad ha de ser rojiza, como la tierra que se encuentra debajo del monte. Vencer el manto verde para dejar ver la vena de la picada. La misión no tiene selva. El jesuita no ensaya, presenta un perfecto plan en despliegue. Quién ensaya es el guaraní. El ensayo es aborigen.

Somos ese guaraní que, no pudiendo escapar de la orden, ensaya sobre el asperón extrañando la gruta de basalto que daba cobijo en la selva. Era hermoso vivir en el basalto: había agua, pileta natural, un salto, peces. Cerca, en el claro del monte abierto en la selva, esperan el maíz y la mandioca.

Alejados del basalto, no nos queda más que ensayar sobre la piedra roja. El que vino por la picada nos ha enseñado la forma. Ahora, reducidos, hacemos la flor del güembé ¿qué es esa lis que enseña quién abrió la picada? Europeizados y colonizados, como aborígenes que somos, hacemos algo nuevo con su palabra. Ensayamos una nueva forma. Incluso con los dibujos dados a nuestra lengua. Codificados e impresos. Ese es el asperón de Loreto.

Cuando quién sabe por qué razón el que vino por la picada se fue por la herida roja del manto verde, no quedamos desamparados. El que hizo la flor de güembé nos enseñó a hacer la flor de güembé. El que imprimió el dibujo de nuestra lengua nos enseñó a dibujar nuestra lengua. Seguimos ensayando. Ahora regimos las misiones. Por lo menos hasta que la picada arroje otro que venga hasta este claro en la selva. Pero hemos aprendido, ensayar es nuestra mejor tarea, las canteras de asperón esperan adormecidas que las aguas del Paraná las despierten.

Luego vendrán quienes dinamiten el basalto y tendremos nuevas experiencias. Fragmentos negros que tendremos que reconstruir apilando hileras. Entonces ni el agua, ni la cascada, ni el pez, ni el maíz, ni la mandioca serán nuestros y las apilaciones de asperones nos habrán dado su nombre sin ninguna posibilidad de oposición. Pero

INFORME FINAL 2009
PROYECTO GAEP II – GÉNEROS ACADÉMICOS Y ESCRITURA PROFESIONAL

aprendimos a hacer picadas. Habitaremos la selva que aún nos queda para ensayar sobre la piedra, escondidos, la palabra güembé. Esa es, irremediamente, nuestra retórica.



Potrero y galpón al costado de la selva
Diario de viaje de F. H. Chevallier Boutell. 1904

El primer antecedente que se tiene registrado como iniciativa de gobierno, propiciando la construcción de caminos terrestres para facilitar el traslado de la yerba mate desde las plantaciones establecidas en los puntos más convenientes de la provincia, fue la Resolución del 13 de julio de 1863 emitida por el gobierno de Corrientes, la que autorizó a terceros la construcción de los caminos, la cantidad que fuera necesaria y en las condiciones más convenientes para los contratistas como ser: un tanto por ciento de pago por arroba que se transportará, más un campo que no sobrepase una legua cuadrada de superficie.

Historia de la DPV

Herida cortante

Me he subido al árbol y contemplé la obra de mi empuñadura. Una hiperbólica herida proliferante en la espesura verde, cuyo último tramo derivaba claramente en ese árbol al que me había subido. Supe entonces que esa respiración persistente era la de esa sanguinolenta herida cortada en la selva. Me senté a contemplar desde la rama más alta que pudiera sostener mi peso y me puse a tejer las suturas a esa intervención sobre la espesura y para ello usé los miles de isipó que cercené (y tuve la precaución de juntar en el camino). Luego volví sobre mis pasos, en un transcurrir irregular, llevando mi entretreído con el que fui cubriendo mis rastros hirientes.

Y salí... por fin salí de la picada.

Ahora sigo tejiendo, al calor de unos mates con cáscara de naranja (recuerdo lo que mi abuelo solía decir de este artilugio para matizar el sabor de un amargo). Miro hacia la espesura instalada a un costado de mi casa y tejo. Carpetas y escarpines de isipó para esta preñez espesa. He traído conmigo un tesoro de nombre inefable de esa espesura que bordea el patio. Frutos que no conozco.

Por la mañana enciendo la cocina, cuyo fuego alimento con las ramitas que fui trayendo, a la vuelta. Ordeño la vaca, les doy maíz a los pollos. Amaso el pan con chicharrón. Sacudo la tierra roja de los recovecos y barro el patio, para que todo esté listo.

Luego, marchó hacia la chacra a carpir, a sembrar, a recolectar, según los ciclos. Allí siempre, indefectiblemente, me agarra la noche blanca. La siesta sibilante que abriga la distorsión del horizonte, tras los vahos. Cuando llega esa hora, sé que es el momento de mi recompensa, entonces me siento sobre un tronco viejo a comer sandía y contemplar la quietud ardorosa. Mientras tanto, brilla un sol que parte la cabeza.

Hiperglosa

Al parecer, algo es seguro. No hay ensayo sin escritura, aunque lo ensayístico atraviese géneros de diversa índole y modo de realización, de modo que una ponencia, una disertación pueden albergar un tono ensayístico. Sin embargo, su concepción es la escritura, pues se trata allí de géneros orales secundarios, que han pasado por la instancia de una escritura, aunque más no sea de un bosquejo de lo que se oralizará.

Así y todo, el *ethos*, el hábitat del ensayo es la escritura. Por eso no puede circunscribirse el ámbito de su acontecimiento a una disciplina, a una ciencia, a un universo discursivo. Por eso el ensayo es interdisciplinario y mundano. No ha desarrollado un ámbito de pertenencia que se pueda acotar en una cartografía cerrada. A ninguna cartografía. Su carácter es hiperbólico (en términos de retórica y geometría) y rizomático.

En ese *ethos*, la esfera que comprende la escritura como actividad humana (acto memorioso, manifestación estética, constructo de saber) habita esta **tecnología del pensar**⁹: el ensayo. El ensayo es el *ductus*, el trazado del pensar. De allí su carácter paradójico, pues se instala en el ejercicio de la escritura como linealización (trazo escritural) de lo hiperbólico (el pensar en sí). En el tratado científico, la línea gana la lid. En el ensayo, el pensar saca a relucir sus artilugios y los muestra, en la escenificación de su acontecer. *El pensar se muestra pensando y el escribir escribiendo.*

El ensayo es rizoma y tornasol. Como el espejismo que causa el sol de la siesta, cuando el horizonte se requiebra a la vista, por el calor que provocan sus rayos. Eso que requiebra la vista es el ensayo, pues es un género que juega con la opacificación, un género espeso (de discurso espeso), un juego entre *signo mundano* y *signo autonómico*. El tratado científico se juega en el efecto de la transparencia –el signo mundano es el que habla del mundo–, puede pensarse que la poética juega con la opacidad total –los signos no están allí para hablar de una realidad mundana, sino para provocar la detención sobre el mismo signo. El ensayo se entreteje en el juego del signo que habla del signo que habla del mundo.

El ensayo es un género demandante: el posicionamiento discursivo es fundamental y constituyente, pero también los procesos mediante los cuales ese lenguaje va recreando el

⁹ Inserto aquí otra referencia léxica de mi simpático *Diccionario Enciclopédico Argos Vergara*, donde leo sobre la tecnología que se trata de un “1) Conjunto de los conocimientos propios de un oficio mecánico o arte industrial. 2) Tratado de los términos técnicos. 3) Terminología de una ciencia o arte.”

Por otro lado, y recordando que Walter Ong plantea la escritura como tecnología de la palabra, supongo lícito pensar este particular ejercicio de la palabra como una tecnología del pensar.

paisaje del pensar. No se trata de un mero artificio de articulación de palabras y de cosas sino de una construcción de representaciones del decir que, incluso, pueden existir más allá de la referencialidad. Un juego entre *signo mundano* y *signo autonómico*.

En Misiones, el transcurrir del ensayo se ha instalado en la escena académica. En mayor o menor medida, los gestos de la escritura de esa esfera del hacer le han dado su impronta. En tanto ensayo, no deja de ser mundano –incluso en su localización. Pero como procedimiento de construcción de una memoria, funciona como el ensayo lo ha hecho históricamente en Argentina y Latinoamérica.

Todo ensayo es *autónimo* como signo que se señala a sí mismo. En Misiones, por otro lado, la ensayística teórica es un *autónimo* en otro sentido, pues funciona también como el nombre que se dan a sí mismos algunos pueblos, un modo de enfrentar denominaciones impuestas desde afuera (exónimos) en los que subyace lo peyorativo, lo arbitrario y lo discriminatorio. En este sentido, funciona como escritura inserta en una Política Lingüística, particular de una comunidad que da cuerpo a sus prácticas discursivas en una *poética del pensarse a sí misma*.

Si el ensayo es, de por sí y como lo sostiene Gustavo Bueno, una teoría en *lengua nacional*, puede pensarse en la justeza de la definición para el ensayo en la región. Varios son los autores (de los que hemos visto sólo un muestrario ínfimo) que tematizan y estilizan la inscripción en un territorio, el de la Misioneridad, el de la Fronteridad, el de la Periferia. Asumen así una denominación externa, una localización *exónima* y la voltean a su favor. Después de todo, se trata de escritores situados en el ejercicio de la Crítica. Pero además le dan un estatus teórico que denuncia un *estado de la cuestión*. En este caso, el ser misionero, el ser de frontera, el ser de periferia que está siempre deviniendo. Ser que se enuncia hablando su *dialecto de asperón y basalto* –dialecto de la paradoja de la dureza inmutable y arcaica, junto con la maleabilidad del estar siendo.

Así, el ensayo deviene *investigación* de la semiosis. Piénsese en el proyecto ensayístico teórico de Ana Camblong. No se trata de un proceder según los métodos de la anciana Ciencia (y esto no significa que no se inscriba en una práctica científica) sino de una *quête*, un *reconocimiento de que la ausencia de camino (la aporía) es la única experiencia posible para el hombre* (Agamben, 1978: 35)

El ensayo es, entonces, la *picada* que el crítico abre en la espesura. La picada siempre es inaugural en el gesto de *abrir camino* (un ejercicio que demanda intelecto y cuerpo) que realiza el ensayista, ese *precursor por excelencia*, que *encogiéndose de hombros*, asume, según Montaigne (autorizado padre del gesto) que *nuestra propia y peculiar condición es tan risible como ridícula*.

La voz de la espesura



Una diana cazadora. Misiones. 1912. Archivo General de la Nación

¡Bien muerto estás, tirica! Humeante el arma en mis manos. Vos, a mis pies, como dormido. Como un dulce tirica recostado. Soy la Diana cazadora, ahora. Vos no sos el ocelote. Y ya no quiero la diana. No quiero ser grecolatina. Te equivocaste, jamás fui el mito que creías. No soy reina, el reviro

yace tibio en la olla. Lo preparé para vos, a modo de despedida. Como forma de preparación de la musculatura para el momento terrible de tomar el arma. También ensayé los gestos. Me asustabas, tirica, cuando maullabas en el monte. Con cara de asustada por los golpes, con la destreza de empuñar el fusil. Con los golpes dados por la escopeta, luzco bella y soberbia en mi pose magistral. Poso en mi diseño historiográfico para ser inmortalizada. Toda esa historia del lenguaje me pesa y me cansa, me cansé de ser mujer tratada como planta. Las mujeres de la selva siempre fuimos para vos objetos vegetales, apenas más densas que el isipó que convenientemente se denomina mil hombres. Todo en la selva remite al hombre y su dominio. La selva virgen, la mujer desflorada. Hembra y planta como si fueran la misma especie. Bonpland, Azara y Montenegro. La palabra que me penetra es una clasificación plantárea. No te olvides, tirica, “la revolución botánica es silenciosa”. Cuando el silencio se rompe retumba con el estruendo del disparo. Vos hacías otros ruidos en el árbol, dejabas impresa tu huella en la rojiza mancha del barro. En ese entonces, no había picada que simbolizara mi desfloramiento. Todo lo cobijaba mi verde manto. Hoy es tu sangre la que moja mis pies. Sin quererlo, el barro es más rojizo. La cualidad de virgen no es sentida por mí. Me fue impuesta en años de convivencia con el follaje, donde vos, tirica, me acechabas.

Ahora que rompí el silencio me voy a poner a hablar. Lo primero será cantar sobre tu cuerpo de tirica inerte. Aprenderé a cantar para vos. Porque ahora que estás muerto, la dócil tranquilidad de la inercia vuelve a habitar en la espesura. Hay tiempo, tanto, que me voy a dedicar a contar tus manchas. Después voy a reírme. Será una carcajada larga.

Romperé tu ciencia clasificatoria y tu dominación inútil ¿alguien puede reclamarme como su dueño? Un largo listado de palabras fue todo lo que pudiste ofrecerme y no fue suficiente. Ni siquiera supiste habitar el espacio. No hay un antes y un después de la espesura. Cuando ya no exista como tupido monte, para vos, no habrá nada. Será una carcajada muy larga.

Me llamaré a mí misma con una palabra inclasificable y no dejaré rastro. Yo no empuño el machete...

Otras picadas

- ABRAHAM, Tomás 2005 “El ensayo argentino” *Diario El País. Babelia*. Abril de 2005.
Disponible en <http://www.tomasabraham.com.ar/filosofia/babelia.htm>.
- ADORNO, Theodor 1962 “El ensayo como forma” en *Notas de Literatura* Barcelona, Ariel
- AGAMBEN, Giorgio 1978 *Infancia e Historia* Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2007
- ARNOUX, Elvira Navajas de 2006 *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Bs.As. Santiago Arcos Editor. Pp.138
- ARREDONDO, María Soledad 1988 “Sobre el ensayo y sus antecedentes: “El hombre práctico” de Francisco Gutiérrez de los Ríos” en *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. VI-VII pp. 167-174. Disponible en http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/013494531009152896458_02/018503.pdf?incr=1
- AUTHIER REVUZ, Jacqueline 1998 *Palavras Incertas* Campinas (SP Brasil) Editora Da Unicamp, 2001. Pp. 198
- 1995 *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. Tomos I y II. París, Larousse. Pp. 868
- 2003 *La representación del discurso ajeno: un campo múltiplemente heterogéneo* Montevideo, Soc. de Profesores de Español del Uruguay
- 2004 *Entre a transparência e a opacidade: um estudo enunciativo do sentido* Porto Alegre, EDIPUCRS
- AAVV *Ensayistas ingleses*. Barcelona, Océano, 2000. Pp. 487.
- BAJTIN, Mijail (Medvedev Pavel N.): “El problema del género” en *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*. Ed. castellana: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1994.
- BAJTÍN, Mijail 1952/3 “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la Creación Verbal*, Bs. As., Siglo XXI, 1992.
- BARTHES, Roland 1970 *Investigaciones Retóricas I. La Antigua Retórica*. Ayudamemoria, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982.

- 1972 *El Grado Cero de la Escritura seguido de Nuevos ensayos Críticos*. Bs. As., S XXI, 1997. Traducción de Nicolás Rosa. Disponible en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Roland%20Barthes.pdf>
- BOLON, Alma 2003 *Pobres palabras. El olvido del lenguaje, ensayos discursivos sobre el decir*, Universidad de la República, Montevideo.
- BUENO MARTÍNEZ, Gustavo. “Sobre el concepto de 'ensayo'” comunicación presentada en el *Simposio El Padre Feijoo y su siglo* Oviedo, Universidad de Oviedo, 1966. pp. 89-112.
- CALVET, Louis- Jean 1996 *Las políticas lingüísticas*. Buenos Aires, Edicial.
- CAMBLONG, Ana 1985 “La Tumba Provisoria: Ideología y estilo” en TOLEDO Marcial *La Tumba Provisoria* Buenos Aires, Índice
- 1990 “Culturas en contacto: umbrales semióticos” Ponencia IV Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica. Barcelona, Abr. /89 en *Revista de Estudios Regionales*, Pdas, SiyP-FHCS-UNaM.
- 1993 “Posmodernidad y las Alternativas en Educación” en *Estudios Regionales. Serie Educación*. No. 5. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/ UNaM. 1993. 38 a 44.
- 2003 *Macedonio. Retórica y Política de los discursos Paradójicos*. Buenos Aires, Eudeba
- 2002 “Problemática de las culturas en contacto” en *Revista Estudios Regionales. Entreletras*. Año 10, No. 21. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/ UNaM. Junio/ 2002. 75/ 82. Trabajo presentado en el Foro de Mujeres del MERCOSUR. Año 2001.
- 2003 “Palpitaciones cotidianas en el corazón del MERCOSUR” en *Aquenó. Revista de Letras*. Año 1, No. 1. Posadas, Editorial Universitaria/ UNaM. 2003. 3-6.
- 2004 “Leer Literatura, y Listo...” en *Estudios Regionales. Entreletras*. Año 12, No. 26. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/ UNaM. Octubre / 2004. 6- 12.
- 2005 *Mapa Semiótico para la Alfabetización Intercultural en Misiones* Posadas, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación / UNaM.
- 2005 “El lugar de la lucha crítica” en *Estudios Regionales. Entreletras*. Año 13, No. 29. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/ UNaM. Agosto/ 2005. 2/ 6.

- 2006 *Ensayos macedonianos*. Buenos Aires, Corregidor
- 2007 “Quicio y desquicio del tiempo cotidiano dialectal” en *Actas del II Congreso Internacional y VII Nacional de la Asociación Argentina de Semiótica* Rosario, UNR Editora, 2009. ISBN: 978-950-673-723-8
- CARLINO, Paula 2005 *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. México, FCE. Pp. 200
- CARVALLO, Silvia 2008 *Palabras Públicas. Ecos, Voces y Silencios en la Escritura. Categorías para el Análisis Crítico de Discursos Institucionales y Periodísticos* (Posadas, EDUNaM, en proceso de edición)
- 2003 “*Problemas de escritura en la Universidad*” REDINE Red de Investigación Educativa. Posadas, Agosto, 2003 (en CD ROM)
- 1999 *El Discurso Caótico: aportes para su análisis crítico* publicado en el periódico digital Argirópolis; disponible en <http://www.argirópolis.com.ar>
- CARVALLO, Silvia, SIMON, G. y INSAURRALDE, S. y otros 2008 *Géneros Académicos y Escritura Profesional (GAEP II)* Informe de investigación. (Inédito, en archivo SIyP- FHCS – UNAM)
- CARVALLO, Silvia - SIMON, G. - INSAURRALDE, S. 2007 ponencia “¿Prácticas de Escritura Profesional? Alfabetización académica especializada y metadiscursos autorreflexivos en la escena institucional”- VI Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y Literatura. U. N. de Salta.
- CARVALLO, Silvia - SIMON, G. y otros 2006 Ponencia “Escritura Profesional y Conciencia Crítica en la Escena Académica. Del Discurso Reprodutor al Metadiscurso Autorreflexivo (en el Campo Disciplinar de Letras)”. Disponible en <http://www.fhuc.unl.edu.ar/escrituraylectura/> Primeras Jornadas de Lectura y Escritura del Litoral. UNL, Santa Fe.
- CARVALLO, Silvia, SKUPIEÑ, I. y otros 2006 Ponencia “Los Géneros Académicos, la Institución y las Prácticas Discursivas” En II Encuentro Provincial de Investigación Educativa – REDINE (Red de Investigación Educativa). UNaM. Posadas.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, Pedro 2002 “Verdad y futuro: el ensayo como versión moderna del diálogo filosófico” en *Enfocarte*. <http://www.enfocarte.com/4.23/filosofia1.html>
- COTS, Montserrat 1988 “Los enciclopedistas y el género ensayístico” en *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. VI-VII (Año 1988), pp. 181-187.

Diccionario Enciclopédico ARGOS VERGARA 1977 Barcelona, Argos Vergara.

ESCARTÍN, Monserrat 1988 “El ensayo como método de conocimiento en Montaigne y Azorín” en *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. VI-VII pp. 189-194. Disponible en <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80205063989697164754491/018506.pdf?incr=1>

ETORENA DE RODRÍGUEZ, Rosa M: “Los que dudan” en *Puente. Revista cultural de la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Provincia de Misiones*. Año 1, No. 1. 12 de mayo de 1971.

GONZALEZ de FERNANDEZ, Clotilde. M. 1972 *Reseña histórica de la ciudad de Posadas. 1872- 18 de octubre-1922*. Homenaje del Centenario de PRIMER CONCEJO MUNICIPAL DE POSADAS.

FERRATER MORA, José 1956 *Diccionario de Filosofía* Buenos Aires, Sudamericana, 1964.

FOUCAULT, Philippe 1994 *El pescador de orquídeas. Aimé Bonpland 1773/1858*. Buenos Aires, Emecé.

FOUCAULT, Michel 1969 *Arqueología del saber*. México, Siglo XXI, 1979.

----- 1973 *El orden del discurso* Barcelona, Tusquets Editores, 1992.

GARCÍA, Marcelino 2002 *Narración. Semiosis / Memoria*. Posadas, Editorial Universitaria UNaM

----- 2006 “Contar (nuestra) Mision (es). Massmediación, memoria, comunidad, identidad” en *UNI/revista* vol 1, nº 3, Rio Grande do Sul, julio / 2006

GARZA SALDÍVAR, Norma “El Ensayo Como Una Poética Del Pensamiento. Entrevista Con Liliana Weinberg” en *Andamios* Volumen 4, número 7, México, diciembre-2007, pp. 271-287

GENETTE, Gérard 1962 *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus, 1989.

GIORDANO, Alberto 2005 *Modos del ensayo*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005.

GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis 1980 *Teoría del ensayo*. México, UNaM.

GONZALEZ Horacio 1999 *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina* des Siglo XX. Buenos Aires, Colihue.

GONZÁLEZ FLORES, José Reyes 2004 “Genealogía del ensayo” en *Sincronías*. Jalisco, Universidad de Guadalajara. Disponible en <http://sincronia.cucsh.udg.mx/winter04.htm>

GRAU TARRUELL María 2003 *La Modalización: Manifestaciones de la Subjetividad Lingüística en Discursos Académicos* Tesis doctoral Universidad de Barcelona Disponible en http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-0430104-155302//mg1del.pdf

GRÜNER Eduardo *UN GÉNERO CULPABLE. La práctica del ensayo: entredichos, preferencias e intromisiones*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996.

GUÍA TURÍSTICA DE MISIONES 1979 Año XIII, 8ª edición. Posadas, Editora y Difusora de Guías

JAKOBSON, Roman 1956 “El metalenguaje como problema lingüístico” (1960) en *El Marco del Lenguaje*. México, FCE, 1988

KAUL GRÜNWALD Guillermo 1977 *Diccionario etimológico lingüístico de Misiones* Posadas, Puente

KERBRAT – ORECCHIONI, Catherine (1980) *La Enunciación. De la Subjetividad en el Lenguaje*. Bs. As., Hachette, 1986. Pp. 307.

LECTUM Nuevo Diccionario Enciclopédico Ilustrado para América Latina 1965 Buenos Aires, Lectum, 1966

LOTMAN, Iuri 1985 *La semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Cátedra, 1996

LUKÁCS, Georg 1911 “Sobre la esencia y forma del ensayo” en *El alma y las formas*. Barcelona, Grijalbo, 1970

MAINGUENEAU, D 1987 *Novas tendências em Análise do Discurso*. 2da ed. Sao Paulo., Pontes Editora Univ. De Campinas, 1993

----- 1993, *Le contexte de l'oeuvre littéraire. Enonciation, écrivain, société*. París, Dunod

MARTÍNEZ COMECHE, Juan Antonio: “Aplicación de la metodología paleográfica a un autógrafo lopiano del siglo XVII” en *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 5, Nº 2. Servicio de publicaciones, Universidad Complutense, Madrid, 1995.

MONTAIGNE, Michel E. 1597 *Ensayos* París, Casa Editorial Garnier Hermanos 1952

PÊCHEUX, Michel 1983 *O discurso: Estrutura ou Acontecimento*, Campinas, Pontes, Editores, Pp. 67 (conferencia 1983 Universidad de Illinois con el título “Marxismo e Interpretación de la Cultura: límites, Fronteras, Restricciones”. Publ. 1988 Illinois University Press Tit Orig. Discourse: Structure or Event? Traducción de Eni Pulcinelli Orlandi 1990

----- 1995 *Semântica e Discurso. Uma crítica à Afirmação do Obvio*. Campinas, Editora da Unicamp, 1995.

PEIRCE, Charles Sanders (1909): *Collected Papers*. Hartshorne, P. Weiss y A.W. Burks (eds). Cambridge, MA: Harvard University Press, 1965

PULCINELLI ORLANDI, Eni P. 1987 *A Linguagem e seu Funcionamento. As formas do discurso*. Campinas SP, Pontes.

----- *El AD en suas diferentes tradições intelectuais no Brasil* En TELEDUC Unicamp
http://spider.ufrgs.br/discurso/evento/conf_04/eniorlandi.pdf

REAL DE AZÚA, Carlos 1964 “¿Un género ilimitado? Un género limitable” en *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo* Montevideo, Universidad de la República, pp. 11-30.

SAID, Edward W. 1983 *El mundo, el texto y el crítico*. Buenos Aires, Debate, 2004. 432 páginas.

SANTANDER, Carmen y equipo 2005 *Las Revistas Literarias Y Culturales De Misiones Desde La Década Del Sesenta. Segunda Etapa*. Posadas (Inédito, en archivo SIyP-FHCS – UNAM)

SIMON, Carlos Gustavo 2003 *La narrativa como estrategia de Persuasión. Análisis Crítico del Discurso Periodístico en los Artículos de Opinión*. Posadas, inédito.

TOLEDO, Marcial: “Derecho y literatura” en *Puente. Revista cultural de la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Provincia de Misiones*. Año 1, No. 1. 12 de mayo de 1971. Publicado nuevamente en *Fundación*. Año 1, No. 2. 1980, en sección Ensayo.

VOLOSHINOV, V. (BAJTIN, M.) 1930 *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Bs. As., Nueva Visión, 1973. Pp. 242

WEINBERG, Liliana 2004 *Para pensar el ensayo*. Disponible en <http://www.cialc.unam.mx/ensayo/primer.htm>

ZAMBONI, Olga: “El escritor del interior” en *Mojón A*, año 3 no. 3. 1988

Fotografías

- CHEVALLIER BOUTELL, F. H. 1904 *Diario de Viaje* en
<http://www.histarmar.com.ar/InfHistorica/UptheAltoParana.html>.
Cortando una picada al costado del camino a las Cataratas del Iguazú.
Camino a las Cataratas del Iguazú realizado con el aporte de Victoria Aguirre
Selva que cubre las Ruinas Jesuíticas de Apóstoles
Picada invadida de vegetación
- WARENYCIA, Teresa *Posadas Desmemorial* Tesis Doctoral en proceso de realización.
Posadas
Cargadores de naranjas en el Paraná, con el vapor Asunción de Mihanovich detrás.
Antropología Visual.
Una diana cazadora.

Machete bajo el guardapolvo

Anexos

Ensayos de Ana María Camblong tomados en esta picada

MET: Macedonio, ensayos transversales.

QYD: Quicio y desquicio del tiempo cotidiano dialectal.

CMS: Con Macedonio, a la siesta.

LLL: Leer Literatura y Listo...

PAE: La Posmodernidad y las alternativas en educación.

PCM: Palpitaciones cotidianas en el corazón del MERCOSUR.

PCC: Problemática de las culturas en contacto.

LTP: La tumba provisoria: ideología y estilo.

LLC: El lugar de la lucha crítica.

MET: Tomado de CAMBLONG, Ana María (2006) *Ensayos Macedonios*. Buenos Aires, Corregidor. Pp. 13-21.

Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria, 18 al 20/oct/ 2000, Rosario y publicada en Boletín / 9 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Rosario, Dic/2001, 32-40.

QYD: ponencia presentada en II Congreso Internacional y VII Congreso Nacional de la Asociación Argentina de Semiótica. Rosario, 2007.

CMS: publicado en CAMBLONG, Ana María (2006) *Ensayos Macedonios*. Buenos Aires, Corregidor. 165- 183.

Y en *Estudios Regionales. Entreletras*. Año 9, No. 13. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/ UNaM. Noviembre/ 2000. 7- 16.

LLL: publicado en *Estudios Regionales. Entreletras*. Año 12, No. 26. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/ UNaM. Octubre / 2004. 6- 12.

PAE: publicado en *Estudios Regionales. Serie Educación*. No. 5. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/ UNaM. 1993. 38 a 44.

PCM: publicado en *Aquenó. Revista de Letras*. Año 1, No. 1. Posadas, Editorial Universitaria/ UNaM. 2003. 3-6.

PCC: Publicado en *Revista Estudios Regionales. Entreletras*. Año 10, No. 21. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/ UNaM. Junio/ 2002. 75/ 82.

Trabajo presentado en el Foro de Mujeres del MERCOSUR. Año 2001.

LTP: prólogo publicado en TOLEDO, Marcial: *La tumba provisoria*. Buenos Aires, Ediciones Índice, 1985. 7-23.

INFORME FINAL 2009
PROYECTO GAEP II – GÉNEROS ACADÉMICOS Y ESCRITURA PROFESIONAL

LLC: publicado en *Estudios Regionales. Entreletras*. Año 13, No. 29. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/ UNaM. Agosto/ 2005. 2/ 6.

GRILLA DE INDICADORES PARATEXTUALES

<p>1) Portada a) Con datos institucionales b) Con datos personales</p> <p>2) Encabezado inicial a) Con datos institucionales b) Con datos personales</p> <p>3) Marcador Genérico- Formato</p> <p>4) Título a) Informativo o temático b) Creativo o metafórico</p> <p>5) Tipografía a) Digital b) Manuscrita</p> <p>6) Resaltados a) Palabras sueltas b) Enunciados completos</p> <p>7) Destacados – Ventanas/ recuadros</p> <p>8) Introducción a) Diferenciada gráficamente b) No diferenciada</p> <p>9) Cierre a) Diferenciado gráficamente b) No diferenciado</p> <p>10) Secciones a) Con subtítulos b) Sin subtítulos / con blancos</p>	<p>11) Diseño o silueta de la página a) Abierta / aireada, con blancos b) Cerrada / Con bloques cargados</p> <p>12) Párrafos a) En bloques extensos / b) Breves c) Muy breves</p> <p>13) Discurso referido a) Epígrafe b) Cita interna: entrecomillada, con y sin grafías diferenciadoras</p> <p>14) Notas al pie Bibliográficas Ampliatorias Al final</p> <p>15) Bibliografía a) Autor / fecha b) Autor / título/ LEA</p> <p>16) Firma: a) Grafo manuscrito b) Identificación por apellido y nombre</p> <p>17) Paginación</p> <p>18) Índice o tabla de contenidos</p>
--	--

INFORME FINAL 2009
PROYECTO GAEP II – GÉNEROS ACADÉMICOS Y ESCRITURA PROFESIONAL

	19) Otros rasgos paratextuales significativos
--	---

GLOSARIO

que elaboramos en el proyecto GAEP

Alfabetización académica: Paula Carlino (2005) la define como: “... el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad. Apunta, de esta manera, a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico superior. Designa también el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional, precisamente en virtud de haberse apropiado de sus formas de razonamiento instituidas a través de ciertas convenciones del discurso.”

Alfabetización académica avanzada - especializada: Proponemos desde el proyecto GAEP, usar el concepto de ‘*alfabetización avanzada especializada*’ para designar a la forma de *competencia discursiva* exigida por las prácticas académicas. En el *estudiante de Letras*, dicha competencia se despliega y complejiza a medida que el aprendiz toma conciencia de las relaciones entre categorías y factores constitutivos de la transtextualidad y de los procesos discursivos complejos. Esta ‘conciencia de usos lingüísticos y discursivos’ le permite disponer de conocimientos explícitos de nivel secundario y terciario, es decir, de nivel consciente y sistematizados, abstractos y verbalizables. Esta forma de *alfabetización académica, avanzada y especializada* – referida tanto a la comprensión cuanto a la producción discursiva – propia de la competencia metalingüística y metadiscursiva del especialista en Letras, es requisito necesario, aunque no suficiente, para que pueda llamarse legítimamente ‘un profesional de los procesos discursivos’ (escritos y orales). *No suficiente*, porque además de competencia metalingüística y metadiscursiva, el profesional en Letras necesita desarrollar otras formas de competencias especializadas (culturales en general, literarias y pedagógicas, en particular según perfiles de las carreras, etc.)

Análisis Crítico del Discurso Académico (ACDA): Marco teórico-metodológico creado en el seno del proyecto que propone al analista dos niveles o recorridos de lectura crítica. 1) *ACDA desde lo paratextual*: primer momento analítico que consiste en observar en los paratextos (nivel macroenunciativo) pistas, huellas o marcadores explícitos de heterogeneidad enunciativa y de otros aspectos discursivos significativos. Muchos de estos marcadores o pistas luego pueden reaparecer en el análisis de las secuencias discursivas; 2) *ACDA en las secuencias de enunciados*: segunda entrada analítica que corresponde a un *re- leer, describir e interpretar* las secuencias de enunciados que conforman los textos, trabajando en las líneas y entrelíneas, párrafos y series de enunciados. Es un recorrido sistemático que, si el texto es extenso, puede requerir un trabajo de segmentación en secuencias, para remitir con mayor claridad a los ejemplos probatorios de las interpretaciones. La segmentación es una decisión del analista; puede basarse en aspectos estilísticos, estratégicos, compositivos o temáticos; en ocasiones puede servirse del paratexto, si es pertinente. Si el texto es breve, puede ser innecesaria, ya que los ejemplos serán fácilmente localizables en la muestra analizada.

Análisis del Discurso (AD): la línea francesa de análisis del discurso representada por Pêcheux, Maingueneau, Charadeau, Authier-Revuz, entre otros. Se designa con la sigla AD en bibliografía de nivel internacional. Sus avances son retomados y reinterpretados por la escuela de Campinas (Unicamp, S.P. Brasil) cuyo principal exponente es la docente investigadora Eni Pulcinelli Orlandi.

Autocomentario: véase *bucles metaenunciativos*.

Autonomía: El término **autónimo**, literalmente ‘nombre de él mismo’, proviene del neologismo alemán *autonym*, propuesto para la lógica por Carnap (1934) Ha pasado de la lógica al análisis del discurso; desde Aristóteles que sin ignorar la potencialidad del metalenguaje, rechaza a lo que hoy se llama autonomía como “un defecto de las lenguas”, pasando por San Agustín que distingue entre palabras “signos de cosas” y “signos de signos”, figura en los inventarios lógicos medievales de las palabras del discurso para distinguir *supositio formalis* de *supositio materialis*. Para autores más contemporáneos (Quine, 1951) el “autónimo” pese a ser cuestionado como término, es puesto en juego en la fórmula dicotómica palabra en uso / palabra en mención. El AD diferencia las palabras metalingüísticas de las autonómicas, aunque esta discriminación no es siempre clara, salvo que reconozcan presentadores o marcadores formales (palabras, frases o signos gráficos, como las comillas) que establezcan fronteras discursivas en la heterogeneidad enunciativa. Charadeau – Maingueneau en su Diccionario de AD, explicitan que “... contrariamente a las palabras metalingüísticas, la secuencia autonómica no dispone de sinónimo ni antónimo, ni es traducible”. También – siguiendo a Rey Debove (1978) - diferencian connotación autonómica de modalización autonómica, pero luego aclaran que, según que Authier Revuz - autora que seguimos aquí – todas las manifestaciones de la autonomía se incluyen en la perspectiva de la modalización autonómica.

El autónimo... es un ‘hecho de enunciación modalizado por una autorrepresentación opacadora’... El hecho autonómico tratado desde el punto de vista de la modalización revela ser una eficaz herramienta para el análisis del discurso puesto que toca a la estructura enunciativa, participa de la heterogeneidad discursiva y permite, entre otras cosas, afinar el tratamiento de los discursos referidos y abordar los fenómenos dialógicos. (Charadeau – Maingueneau y otros, 2005: 72)

Bucles metaenunciativos: (o autorreflexivos) se producen “cuando el enunciador desdobra el discurso para comentar las palabras al mismo tiempo que las emite” (Cf. Grau Tarruell, 2003) La necesidad de introducir estos autocomentarios nace de la ‘falta de coincidencia en el decir’ que según Authier Revuz puede surgir en distintas situaciones, que la autora enumera en su tesis. (Cf. Authier Revuz, 1998)

Conciencia crítica: implica distanciamiento y comprometida recuperación crítica de la realidad, de la cual forma parte. E. Said (1983/ 04) analiza dialécticamente el concepto:

Por una parte, la mente individual se inscribe en y es muy consciente del todo colectivo, del contexto o la situación en la que se encuentra. Por otra, precisamente debido a esta conciencia – una auto colocación mundana, una respuesta sensible a la cultura dominante – la conciencia individual no es simple y naturalmente una mera hija de la cultura, sino un factor histórico y social dentro de ella. Y debido a esa perspectiva, que introduce la circunstancia y la distinción en donde solo había habido conformidad y pertenencia, hay distancia o lo que también podríamos llamar *crítica*....

Conciencia metadiscursiva: Capacidad de deslindar la palabra propia y la ajena, de las restricciones genéricas vinculadas con el universo del discurso en general, y en particular a los formatos textuales propios del campo discursivo académico. Decíamos en el primer informe (2004-05) al respecto: requiere una serie de conocimientos explícitos, concientes y formalizados vinculados con las relaciones entre los discursos, gran parte de las cuales corresponden a lo que Genette llama la ‘architextualidad’ (Cf. Palimpsestos, 1962).

Enunciados autorreflexivos (véase también *bucles* o *autocomentarios*) diferentes marcadores o frases presentadoras, según funciones o intenciones comunicativas:

- a) para construir una imagen del locutor. ... *sin pretender un análisis psicológico... desde una posición atrevida digo que... mi perspectiva política ...;*
- b) para marcar una inadecuación en los términos... *digo esto metafóricamente... de alguna forma...;*
- c) para autocorrección: ... *o mejor dicho... esto quiere decir que...;*
- d) para confirmar lo dicho: ... *exactamente eso... en el pleno sentido de la palabra...;*

- e) para pedir permiso: ... *si me lo permite diré que... si no se opone nadie...e) para hacer una preterición...no lo desarrollaré extensamente pero,... no lo presentaré directamente...;*
f) para corregir anticipadamente un posible error de interpretación: ... *lo digo en el siguiente sentido... cabe aclarar que...*

(para esta breve tipología Cf. Maingueneau,1987:93; ejemplos nuestros)

Enunciador glosador: en el enunciador glosador de sus propias palabras, podemos entrever al escritor profesional, de quien dice Maingueneau:

... El sujeto cuya imagen es construida por las glosas **es un sujeto que domina un discurso y que ofrece ese dominio en espectáculo...** ... “cada glosa se presenta... como una exhibición de un debate con las palabras, el cual se pretende ejemplar;... define para el co- enunciador el buen camino a través del rumor infinito de los signos de la lengua y del interdiscurso. (Maingueneau, 1987/93: 94 subrayado nuestro)

ESCRITURA PROFESIONAL: corresponde a modalidades metadiscursivas, reflexiva, autorreflexiva y/o autonómica, que hemos reconocido en textos académicos de estudiantes avanzados, ya formados en distintos cursados de asignaturas específicas y pedagógicas, en las carreras de Letras. La escritura profesional es una forma de “escribir pensando” en el qué y en el cómo, tanto en los contenidos cuanto en la escritura misma; que entra en un diálogo abierto con el discurso teórico propio del campo disciplinar y a la vez, controla la discursividad. Es aquella cuyos enunciados evidencian un complejo trabajo con la materialidad del discurso, que hemos aprendido a reconocer en muchas secuencias de los discursos académicos de nuestro corpus, luego de haber realizado múltiples descripciones y diferentes recorridos analíticos con el ACDA, a través del cual fuimos detectando sus rasgos distintivos. Es la forma especial de textualizar, en la cual el escritor/a con dominio evidente del código lingüístico, monitorea permanentemente la producción, tejiendo y destejiendo enunciados, creando y recreando con fragmentos propios y ajenos, redes de sentidos que permiten orientar el decir, poner en marcha la máquina retórica y entablar la interlocución polémica, abriendo - a veces riesgosamente - la compleja e incesante semiosis del ‘discurso letrado’. Una modalidad del escribir que implica trabajo y más trabajo para la conciencia crítica del autor; y que espera del lector, esfuerzos interpretativos, eventualmente acompañados del placer que brinda el acceso a referencias significativas en el campo del saber. Escritura de enunciadores que han desarrollado formas de alfabetización avanzada, cuya competencia especializada les permite producir discursos complejos, en los cuales se exhibe conciencia crítica hacia los enunciados ajenos y a la vez, se exhiben a sí mismos, creando su ‘espectáculo dialógico’ propio.

Filiación / afiliación: Said mezcla un término de carácter biológico (filiación) y otro político (afiliación), describe diferentes pasos y momentos de preeminencia hacia un lado o hacia el otro, de la naturaleza a la cultura, para concluir que *el esquema filiativo* pertenece a los dominios de la naturaleza y de la ‘vida’, mientras que *la afiliación* pertenece exclusivamente a la cultura y la sociedad.(Cf. Said, 1983/ 2004) Es una pareja conceptual que resulta altamente productiva, ya que permite hablar con absoluta libertad de escritores y escrituras, poniendo de manifiesto sus amigables, o no tanto, contaminaciones, influencias, consecuencias, etc., sin caer en angustias delirantes o exaltaciones sin límite.

Formaciones Discursivas (FD): “Una formación discursiva puede entenderse como un conjunto de reglas que determinan lo que puede y debe decirse desde una posición determinada en la vida social; y las expresiones únicamente tienen significado en virtud de las formaciones discursivas en las que se dan, cambiando de significado cuando se trasvasan de una a otra. Una formación discursiva constituye así una «matriz de significado» o sistema de relaciones lingüísticas en el que se generan procesos discursivos reales” (Eagleton, 1997: 245/6)

Para Foucault las Formaciones Discursivas funcionan como *sistemas de dispersión* que establecen regularidades –orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones– entre objeto, tipos de enunciación, conceptos, elecciones temáticas, de un determinado número de

enunciados, que pueden incluso ser muy disímiles. En sentido estricto, una FD es un *grupo de enunciados*, “el sistema enunciativo general al que obedece un grupo de actuaciones verbales, sistema que no es el único que lo rige, ya que obedece además, y según sus otras dimensiones, a unos sistemas lógico, lingüístico, psicológico. Lo que ha sido definido como ‘formación discursiva’ escande el plan general de las cosas dichas al nivel específico de los enunciados. Las cuatro direcciones en las cuales se le analiza (formación de los objetos, formación de las posiciones subjetivas, formación de los conceptos, formación de las elecciones estratégicas) corresponden a los cuatro dominios en que se ejerce la función enunciativa” (Cf. 1979: 196)

GÉNEROS ACADÉMICOS: la consideración de los *textos académicos* dentro de una categoría genérica, se basa en la conceptualización que realiza Bajtín (1952/3) de *géneros discursivos* como conjuntos de enunciados relativamente estables que se constituyen en esferas determinadas de las praxis sociales. Los géneros académicos (GA) se incluyen en la categoría mayor constituida por los *discursos institucionales* (DI) dado que son producidos en el marco de organizaciones sociales que restringen fuertemente la enunciación. En el caso del ámbito universitario o academia, adoptan diversas texturas o formatos: monografías, informes, ensayos, tesinas, ponencias, etc. Es posible considerar a la *heterogeneidad enunciativa* - explícita e implícita - como uno de los rasgos distintivos de este tipo de discursividad (véase *heterogeneidad*); esto es, pensar los GA *más allá* de su materialización en textos tejidos con entrecruzamientos complejos de fragmentos citados, para observar la presencia simultánea de una *heterogeneidad de voces mostradas*, marcadas lingüísticamente y de una *heterogeneidad constitutiva*, que asoma con forma de huellas o ecos enunciativos y que obligan a repensar la distinción entre lo ‘interior’ y lo ‘exterior’ de un discurso (Cf. Maingueneau, 1987).

Glosa/s: al respecto dice Maingueneau, 1987/93: 94... “cada glosa se presenta... como una exhibición de un debate con las palabras, el cual se pretende ejemplar; ella define para el co-enunciador el buen camino a través del rumor infinito de los signos de la lengua y del interdiscurso. El sujeto cuya imagen es construida por las glosas es un sujeto que domina un discurso y que ofrece ese dominio en espectáculo.”

Heterogeneidad: según el diccionario de la RAE la cualidad de heterogéneo se aplica a la “mezcla de partes diversas en un todo”. Este concepto es usado por los autores que hemos consultado, como Maingueneau, Grau Tarruell y especialmente por Authier Revuz en varias dimensiones: teórica, lingüística, enunciativa, discursiva, comunicativa. Para los fines de este trabajo, la heterogeneidad enunciativa es una manera diferente de nombrar desde otro marco teórico a la *polifonía discursiva*; concepto clave de una red conceptual que vincula entre sí a los dispositivos del funcionamiento discursivo, en los cuales nos interesan especialmente **los bucles o autocomentarios metaenunciativos**, como rasgos distintivos de la escritura profesional que pretendemos describir. Cf. *más abajo las entradas correspondientes a heterogeneidad mostrada o explícita y heterogeneidad constitutiva o implícita*.

Heterogeneidad Enunciativa: Se puede distinguir entre heterogeneidad mostrada o explícita y heterogeneidad constitutiva o implícita. Aclara Maingueneau (en “Términos claves del AD, 1996) “Un discurso no es casi nunca homogéneo: mezcla distintos tipos de secuencias, pasa de un plano enunciativo anclado a un plano enunciativo no anclado, deja transparentar de manera variable la subjetividad del enunciador, etc. Entre los factores de la heterogeneidad hay que darle un lugar especial al discurso de los ‘otros’ en un discurso. Sobre este punto Authier-Revuz (19829) introdujo una distinción ampliamente utilizada entre heterogeneidad mostrada (o representada) y heterogeneidad constitutiva:

Heterogeneidad explícita o mostrada: Esta noción de heterogeneidad mostrada o explícita, va más allá de la tradicional teoría de la citación, del discurso relatado (estilo directo, indirecto o indirecto libre) y de lo que los retóricos tradicionalmente discriminan como el ‘modus’ y el ‘dictum’. Sus formas son identificables sobre la base de índices textuales diversos (comillas, cursivas, negritas, otras marcas gráficas) o gracias a la cultura del co-enunciador (discurso

indirecto libre, alusiones, ironía, pastiche). El enunciador se debate con la alteridad, intenta preservar una frontera con lo que no se origina en su discurso- [véase también Discurso Referido, Metadiscurso]

Heterogeneidad implícita, no mostrada o constitutiva: sus formas – huellas, trazas, rastros, etc.- son más difusas y difíciles de identificar que las anteriores, requieren de la competencia del analista o de un lector crítico para interpretarlas. Permiten entrever en el discurso la existencia de uno o varios *interdiscursos* que de alguna manera condicionan y soportan los procesos de sentido. (Cf. Informe GAEP 2005; Maingueneau, 1987)

Interdiscurso: usado en este trabajo como sinónimo de *memoria discursiva* siguiendo la postura de la escuela de AD (Cf. Pêcheux, Maingueneau, Charadeau y otros). Arnoux, (2006) referente en Argentina de la misma línea define al interdiscurso como “*conjunto inestablemente estructurado de FD...* espacio que suministra a los hablantes los objetos, los modos de articularlos, los formatos y la posición de sujeto admitida”. Interdiscurso entendido como un espacio simbólico entrecruzado por FD que proporciona (y en cierto modo predetermina): los objetos discursivos: temáticas pertinentes y preferidas, información que clausura o censura determinados temas, pautas para lo ‘no decible’, lo ‘silenciable’, etc.; los modos de articularlos: estilos característicos, estrategias adecuadas y eficaces; los formatos: formas de estructuración o de composición de los textos usuales, pre establecidas en interacciones previas, rutinas comunicativas; la posición de sujeto admitida: ingenuo, reproductor, crítico, cínico, etc. (Cf. Arnoux, 2006:10, para los ítems; especificaciones, nuestras)

Materialidades discursivas: reconocer a los textos como las manifestaciones materiales de *la lengua*, como la realidad de estudio y abordar la descripción de lo lingüístico describiendo el papel constitutivo del equívoco, la elipsis, la falta, etc. como juego de diferencias y alteraciones, contradicciones. (Cf. Pêcheux, 1983/90: 50 a 55).

Memoria Discursiva: usamos MD como sinónimo de ‘interdiscurso’, como una “*red de filiación* histórica que organiza el decir”, como un espacio de efectos de sentido que constituye una formación discursiva FD y modela gran parte de la realidad del sujeto en relación con lo real histórico. (Cf. Pêcheux, 1983)

METADISCURSO: Explica Maingueneau (1987: 93) que todo lo dicho puede ser atravesado por un *metadiscurso* que realiza un trabajo de ajuste de los enunciados a un código de referencia; tiene que ver con lo que llama ‘una propiedad de las lenguas naturales’ - *metalenguaje*, en términos de Jakobson, 1958/ 88- que les permite describirse o autocomentarse a así mismas sin pasar a otro sistema semiótico. Para el AD todo enunciado metadiscursivo muestra “puntos sensibles” que definen la identidad del sujeto enunciador con respecto a una FD, al interdiscurso correspondiente y a la lengua. Cita a Ducrot (1980 *Les mots du discours*)... “A partir del momento en que hablamos, hablamos de nuestra lengua”. Aclara más adelante Maingueneau, que “toda operación metadiscursiva se inscribe en una interacción rigurosa, reajustando la enunciación en función de coerciones inmediatas o generales, y no es, en ningún caso, gratuita...”. (Ob. Cit.: 94). El *metadiscurso* funciona para rectificar la trayectoria de la enunciación pero en discursos autocontrolados, con fines comunicativos que van más allá de la mera corrección o ajuste de la enunciación superficial (es decir, quedan afuera de descripción lo que nosotros llamamos ‘estilo ingenuo’- Cfr. Carvallo, 1998). Para cerrar esta entrada, remitimos nuevamente a Maingueneau, quien al afirmar: “...los discursos pueden oponerse, de modo significativo, por la cantidad, naturaleza y función de sus operaciones metadiscursivas” (Ob. cit.: 94) corrobora la hipótesis central de nuestro proyecto de GAEP - ACDA.

Metadiscurso autorreflexivo: enunciados en los cuales el enunciador toma cierta distancia y reflexiona sobre sus propias palabras o sobre el trabajo de monitoreo que realiza sobre los procesos de producción o textualización; enunciados con autocomentarios, bucles o glosas; con ilimitados empleo de variantes del discurso referido (MDR) o estilos de citación: estilos directo o indirecto libre, recursos textuales y paratextuales (resaltados, comillas, etc.) Una forma de

discurso que exhibe el ‘debate con las palabras propias y ajenas’ y a la vez se exhibe a sí mismo, dando su propio ‘espectáculo’ dialógico (Cfr. Maingueneau, 1987/93). (Cf. Enunciados autorreflexivos)

Metadiscurso reproductor o de apropiación: un metadiscurso que no llega a construirse como metadiscurso autorreflexivo (Cfr. Maingueneau - Authier) ni toma suficiente distancia como para realizar un monitoreo del proceso de producción textual; refleja la *filiación* del autor o autora estudiante a la FD vigente en el espacio académico; permite crear diálogo entre los autores pero trabaja con procedimientos de cita directa o indirecta con o sin atribuciones a fuentes, imitador de estilos de autores leídos.

Metaenunciación: “La consideración de los hechos metaenunciativos, con lo que ellos implican en la auto- representación del decir y por lo tanto en el distanciamiento interno en una enunciación desdoblada por su propio reflejo, coloca de modo específicamente agudo la cuestión de la elección de los exteriores teóricos, relativos a la cuestión del sujeto y de su relación con el lenguaje”... (Authier, 1998/01: 16)

Metalinguaje: Jakobson (1956/88) distingue entre dos niveles de lenguaje “... a saber, el ‘lenguaje objeto’ que habla de cuestiones ajenas al lenguaje como tal y por otra parte un *lenguaje en el que hablamos del código verbal mismo*. Este último aspecto del lenguaje se llama ‘metalinguaje’, traducción del término polaco introducido en los años 1930 por Alfred Tarski. En esos dos diferentes niveles de lenguaje, puede utilizarse el mismo material verbal...” (Ob. Cit.: 85) Si consideramos *metalinguaje* como el concepto integrador más útil; sería entonces posible hablar – según propone Gaulmyn – de **enunciados del metalinguaje**, para incluir y remitir a enunciados **metadiscursivos, metacomunicativos y metalingüísticos**, discriminación¹⁰ interesante y operativa, que tendremos en cuenta en nuestros análisis.

Los primeros, más numerosos, se refieren a las palabras dichas en el intercambio por los interactuantes. Los segundos se refieren a la conducta de la interacción (“intento ser claro”, “¿me va siguiendo?”) En cuanto a los terceros, refieren a la *lengua* (“Esa es la palabra más conveniente”, “en el sentido habitual del término”). Pero la división entre estos tres tipos es, con frecuencia, difícil y los mismos marcadores, según los contextos, pueden usarse para uno o para otros. (Ibíd.)

Metalingüístico/a: el lenguaje - al tener una **función metalingüística**- tiene características formales de la lengua que serán propias de esta función o que estarán asociadas a ellas con mayor frecuencia que otras, se registra en las interpretaciones teóricas. Rey Debove (1978) para diferenciar dos formas de metalengua: a) el lenguaje especializado que se utiliza para hablar de la lengua o del lenguaje y b) las expresiones del lenguaje común que tienen como referente otras expresiones lingüísticas. (Cfr. Camps- Milian, 2000: 9) Si bien, para Jakobson la función metalingüística es la manifestación de que hablante y oyente usan un código exterior a ellos mismos y de que, aunque sea una misma comunidad lingüística y tenga relativa homogeneidad, es preciso que los interlocutores se pongan de acuerdo, a través de la función metalingüística, sobre los usos y sentidos pertinentes según los contextos de situación; para ambos, - Jakobson y Debove, una cierta homogeneidad del código es la base que permite el traspaso de información del emisor al receptor. Como explican Camps y Milian, parte de esa información se refiere al código mismo, es decir

...conocimientos sancionados socialmente, informaciones sobre el léxico, sobre la gramática, sobre la ortografía. El metalinguaje elaborado por los lingüistas y el metalinguaje usado por los participantes en la comunicación para la intercomprensión mutua tienen muchos puntos de

¹⁰ Distinción citada por Maingueneau, 1999:73 y retomada en el Diccionario de Análisis del Discurso recientemente publicado- 2002

INFORME FINAL 2009
PROYECTO GAEP II – GÉNEROS ACADÉMICOS Y ESCRITURA PROFESIONAL

contacto: pertenecen a una misma intención descriptiva o informativa sobre el funcionamiento de los elementos lingüísticos. El metalenguaje científico...es un instrumento necesario surgido de la reflexión sobre el lenguaje para elaborar conocimiento sobre la lengua, sancionado y admitido en el marco de los estudios sobre el lenguaje (Camps- Milian, 2000:10)

Modalidades y modalizaciones metaenunciativas: El concepto de *modalización* es introducido para ser utilizado como una categoría conceptual capaz de dar cuenta “de qué manera se traspasa la subjetividad a las producciones lingüísticas”. Se relaciona este concepto con el de *modo* (categoría gramatical) y con *modalidad* (término confuso que algunos autores usan como sinónimo de *modo* y otros como *modalización*), concepto pragmático que no puede separarse de la gramática ni de la semántica. (Cf. Grau Tarruell, 2003)

Y es que esta es mi corteza
donde el hacha golpeará
donde el río secará para callar.

L. A. Spinetta